

CHRISTOPHE ALLAIN

**DIARIO DE UN DESPERTAR
DEL TERCER OJO**

VACUIDAD, CONTEMPLACIÓN Y ÉXTASIS DE LA MATERIA



Todos los hechos aquí expuestos han ocurrido de verdad. He intentado contarlos lo mejor que he podido manteniéndome lo más fiel posible a lo que yo experimenté.

CHRISTOPHE ALLAIN

UN MUNDO TRANSFORMADO

Al día siguiente por la mañana me despierto con una sensación extraña. Ya no me siento como si me quemara, pero sigo oyendo esa cascada lejana que empieza a rugir en cuanto le presto atención. Me sigue atravesando un flujo constante de energía y mis sensaciones táctiles van más allá de mi cuerpo: ¡siento los objetos que se encuentran hasta a diez centímetros de mí como si los estuviera tocando! Parece que el contorno de mi cuerpo, hasta ahora bien definido, hubiera sido reemplazado por un fundido encadenado con mi entorno.

Me levanto confiando en que todo esto desaparecerá, pero no es así. Al contrario: al cruzar mi habitación, la sensación se transforma. Me siento más intensamente como una medusa atravesada por el agua del mar por el que navega. Y el agua no siempre está limpia: dependiendo del sitio de la habitación en el que esté, siento fuego, frío, picor e incluso un sabor muy extraño. Percibo el sabor de mi entorno por la piel y más allá de la piel. Y esta sensación es tan infinitamente más fuerte que las sensaciones físicas normales que, en comparación, sentir los pies en el suelo no es nada.

Me visto como puedo, decidido a ir a clase. A lo mejor todo esto se me pasa tomando un poco de aire fresco. Pero al salir, ¡mi gozo en un pozo! Durante la noche, el mundo se ha transformado por completo. Los árboles, que hasta ahora nunca me habían llamado la atención, me parecen diamantes multicolores brillando a la luz del sol. No recuerdo haber visto nunca esos colores, ni tampoco una luz tan intensa en el cielo.

Y me quedo pasmado como un panoli mirando una calle que he estado viendo toda mi vida y ahora se ha transformado por completo. Me siento como si se me fuera la olla: mi cerebro reconoce el lugar, pero me grita que no es el mismo.

Es como pasar de un viejo televisor de tercera y de colores mustios, a una pantalla gigante de alta definición. Y además, sigo con esta sensación de energía que pica y quema y hiela, literalmente, dependiendo de en qué lugar de la acera me encuentre, y ese ruido en los oídos que viene y va.

De pronto, ¡alguien me atraviesa literalmente! En realidad, acaba de pasar a más de dos metros de mí, pero he sentido con claridad su sabor: el de su energía. Es lo más íntimo que he sentido en mi vida. Nos hemos fusionado por completo durante unos instantes y he notado su energía fusionándose con la mía y llenándome de su sabor.

Esto es una locura. Tengo la sensación de beberme a las personas con las que me cruzo como si nos atravesáramos literalmente. Y sin embargo, no estoy soñando. Es más: me siento como si nunca en mi vida hubiera estado tan despierto. Y entonces, el miedo se apodera de mí.

Si me hubieran educado en alguna religión, creo que hubiera caído de rodillas gritando que he sido tocado por la gracia. Pero no es el caso, y, para mí, solo hay una explicación: acabo de volverme loco de remate. ¿Y ahora a quién se lo cuento? ¿Qué voy a hacer?

Si estoy loco, me darán alguna pastilla y me pondré mejor. Por ahora, no veo otro modo de llevar esto. Como no tengo sacerdote ni Dios al que dirigirme, haré lo que cualquier buen ciudadano debe hacer: iré a ver a un psicólogo para que me confirme que estoy loco de atar. No puede ser de otra manera. Porque si el mundo fuera tan bello de verdad, la gente lo sabría y alguien me lo hubiera dicho, ¿no?